

Proyecto de 100 casas de bambú para discapacitados en Máncora

Creando espacios de vida

Los arquitectos franceses Fabienne Bulle, Philippe Coeur y Thomas Gimbert realizaron un taller en la École Spéciale d'Architecture de París (Escuela Especial de Arquitectura, ESA) que proponía trabajar sobre la vivencia en otros lugares, ayudando a personas de una escuela especial en Máncora, región Piura. La idea es pensar en la deconstrucción de la vivienda actual para reedificar un hábitat que responda a las necesidades de la familia. Se han construido hasta el momento cinco casas, pero se aspira a llegar a 100.





Se realizaron reuniones previas al inicio de obra. En ocasiones se tuvo que retirar material del terreno y se trabajó con el bambú como estructura principal de las casas.

Máncora es un pueblo de pescadores ubicado sobre la costa norte del Perú. Sus playas atraen cada vez más turistas pero como toda ciudad que crece rápido, existen notorios contrastes: hoteles lujosos al borde de la playa, mientras la población autóctona están confinada en una zona urbana con un hábitat precario.

"Todos se ocupan de la playa pero no de la pobreza que hay en la zona. Por eso, mientras desarrollábamos con los estudiantes de la École Spéciale d'Architecture de Paris los proyectos de arquitectura, decidimos ayudar a los niños discapacitados del Colegio Divino Niño Jesús, que cuenta con 66 niños especiales. Aunque hay otros 40 que no tienen la posibilidad de ir a la escuela porque la familia no

puede llevarlo. Entonces, vemos que son alrededor de 100 niños con esa condición, bastante para una pequeña ciudad, explica el arquitecto Tom Gimbert del estudio Eco Week y uno de los tres arquitectos que dictaron este taller en Francia.

Luego de reuniones con el colegio, este dirigió al equipo sobre cinco familias cuya vivienda necesitaba mejora. El financiamiento del proyecto se logró gracias a donaciones de empresas y al apoyo de 74 donantes vía la plataforma de Kisskissbankbank. Se llegó a un promedio de US\$ 8,000 por vivienda intervenida. En las labores participaron los arquitectos Tom y Max Gimbert, el ingeniero Philippe Coeur, el arquitecto Gerardo Agkuash, los artesanos de Eco Week, los 26 estudiantes de ESA y la propia familia.

TRABAJOS

La construcción de cada una de las viviendas fue personalizada en función a la enfermedad del niño, las necesidades de la familia, la situación del terreno, los vecinos y otros condicionantes. "Se edificaron con una filosofía eco-responsable con uso de material y técnica de la zona que en general es más barato", menciona Gimbert.

Se contó con un tiempo de 15 días para cada intervención, lo que incluía la reunión con la familia para explicarles el proyecto, desmantelamiento de su actual casa y su nuevo armado. Se emplearon materiales naturales como bambú en la estructura; tierra, excremento de burro, cal y aserrín para el tarrajeo de paredes;

cal, piedra, arena y cemento en los pisos; y plásticos usados de avisos publicitarios reciclados en Lima para la cubierta de techos.

"Todas las casas poseen iluminación natural y aislamiento evitando el uso de ventiladores. Se tarrajearon los dos lados de la pared con un relleno natural entre ambos, creando aislamiento acústico. Además conserva calor y lo transmite durante el día y la noche a los ambientes de la casa. También se han colocado calentadores artesanales de agua en el techo y se conectó el desagüe de las duchas hacia las plantas", detalla Gimbert, quien menciona que buscan financiamiento para completar el proyecto de las 100 casas para discapacitados en Máncora. ▲



Casa piel

Anghelina de 5 años, sufre de una parálisis cerebral que frena su movilidad y su expresión oral. En una zona urbana en desarrollo al norte de Máncora, ella vivía con sus padres, en un abrigo que no tenía más que una pieza sin ventanas. Su padre, Nelson, quien es

obrero, participó activamente en la construcción sobre el mismo emplazamiento de la vivienda familiar, con cerca de 300 troncos de bambú.

Siguiendo un concepto de “caja sobre la caja”, el hábitat está secueñando en tres lugares: la zona íntima, con

dos habitaciones; un baño/cocina en un pequeño volumen hermético al agua; y el salón cubierto pero abierto sobre el patio.

Este espacio semi-interior, que cubre 30% de la superficie de la casa, posee un entorno de una estructura de pérgola

que crea sombras propicias a un microclima, para temperar el calor tropical. En este universo protegido, Anghelina puede desplazarse libremente aprovechando la luz natural y vistas sobre el exterior. “Ella camina y juega como nunca, y no tiene más problema a causa del polvo”, mencionó la familia. ▶



Casa árbol

Sobre las alturas de Máncora, el pequeño Angelo vive con su familia compuesta de cinco personas. Afectado de una parálisis cerebral, el está dependiente de sus padres, hermanos y hermanas y por ello, el equipo decidió hacer el proyecto alrededor de él, ubicando su espacio íntimo en el corazón de la casa. En la primera visita, el equipo descubrió que la casa

no contaba con más de tres espacios delimitados solamente por unas cortinas. Además, había un desnivel de 1.50 m al interior. También contaban con un terreno más grande de 3 m. Los proyectistas propusieron una casa que tendría en la parte baja los espacios comunes y el cuarto de Angelo, y en la partes altas, los espacios íntimos de los otros miembros de la familia.

Los trabajos comenzaron con tres días intensivos de excavación de 15 m³ de piedras a fin de aplanar el suelo. Luego se plantaron los primeros bambúes de la estructura principal y comenzó el montaje del techo y los suelos intermedios. El bloque habitado se tornó de espaldas a la calle, reservado el ambiente para el espacio común. Las habitaciones son

repartidas sobre los tres niveles, con vistas que se despliegan hacia Máncora y el océano. El espacio íntimo de Angelo está en el corazón del proyecto, es aquel que le confiere autonomía, confirma Tom Gimbert. “Cuando el esté en su sillón o en su cama, podrá ser supervisado por su madre y ver todas las cabezas, como el rey de la casa”, apunta. ▲



Casa trama

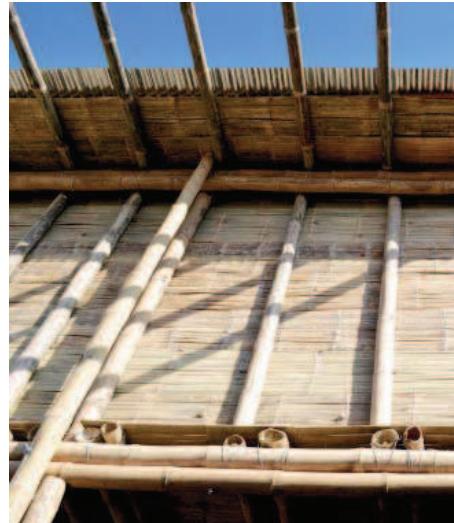
En la casa vivían José David de 23 años, sordomudo, su hermana Johanna, el marido de ella, Lee y sus dos hijos de 6 y 3 años. Con la construcción de la nueva casa, el padre de José David y su

hermana ciega regresaron a vivir a la casa familiar.

La casa comprende tres habitaciones, un salón, una cocina, un baño y un patio interior. La trama repetitiva de 0.5 m de

la estructura en madera facilita la localización en el diario vivir de una persona sin capacidad de visión. “El armazón ha sido prefabricado para asegurar la puesta en obra en condiciones de tiempo y presupuesto”, precisa Tom Gimbert.

Al interior de la casa se plantó bambú para separar los diferentes espacios de la casa. Su follaje aporta sombra sobre el techo de la casa y otorga una estimulación sensorial, favorable para el desarrollo de José David. ▲



Casa Lima

Situado al sur de la Panamericana, cerca del cementerio, la Casa Lima está bordeada delante por un arroyo de 2.50 m de largo y a la espalda por un patio. El hogar está ocupado por Nathalie y sus dos hijos de 6 meses y 5 años. El mayor, Esnayder, es afectado de una microcefalia que lo conduce

a un retardo intelectual importante debido a la malformación de su cráneo.

El objetivo era abrir la casa más ampliamente sobre el exterior y la luz, protegiendo a los habitantes del viento y el polvo. Los estudiantes pusieron el acento sobre el concepto modular,

la creación de un espacio público y el deseo de respetar la relación entre la familia y su vieja casa.

Se cuenta con un dispositivo de aberturas en bambú que permite crecer o encoger el tamaño de las habitaciones al grado de evolución de la familia.

La construcción distingue tres zonas: planta baja, cocina/comedor/salón. En el primer piso, el rincón oscuro de dormir; a la espalda, un patio cubierto o no según las condiciones climáticas. Delante de la casa, un espacio protegido por el balcón genera un lugar distendido en el seno del barrio. ▲



Casa bamboo box

Rosa Elena tiene diez hijos, de los cuales Juan, de una edad de 29 años, es quien presenta una discapacidad mental. La casa inicial no se componía más que de dos patios traseros, insalubres y abandonados, que el equipo de ESA, dirigido por Philippe Coeur, utilizó para construir ahí una extensión. Tres camiones de

escombros fueron necesarios para sanear el terreno, contaminado por una evacuación deficiente de las aguas servidas.

Ventilación natural y protección contra el sol y la intemperie son indispensables para el buen vivir de familias, y en particular al desarrollo de los niños

con retardo mental. El proyecto creó espacios abiertos sobre el exterior para permitir la penetración de la iluminación natural, pero al abrigo del viento y el polvo.

La ampliación en bambú y madera comprende tres cuartos, una cocina, un baño y un patio. Protegidos por

un techo enchapado y una envoltura calada, los espacios semi-exteriorres hacen a la vez de terrazas y de crucijás. Según indicaron los estudiantes, “uno se reencuentra en una doble piel, donde los lugares de reposo se sitúan en un caparazón”. Es un poco de intimidad para una vivienda densamente ocupada. ▲